

I M A G I N E M O S

Cerremos los ojos.

Imaginemos por un segundo que las leyes cambian, que no pertenecemos al Universo si no que él nos pertenece a nosotros, imaginemos que somos capaces de dominarlo a nuestro antojo, de representarlo e incluso de replicarlo.

Imaginemos ahora que además, tenemos tal poder que somos capaces de crear una pequeña galaxia allá dónde la deseemos, que somos capaces de esconder en un espacio todas y cada una de sus propiedades:

VACÍO. LUZ. SILENCIO.

Propiedades que nos alejan de nuestra realidad, que hace que nos evadamos y dejemos llevarnos a otro mundo, un mundo en el que los problemas y las preocupaciones no son bienvenidos, un mundo en el que solo existimos nosotros.

Entremos.

El ambiente cambia. Lo que era frío ha dejado de serlo; el calor se ha vuelto frescor; al murmullo de las gotas de lluvia lo ha remplazado el silencio; el viento que soplaba entre los árboles ahora es una mera brisa y el olor a primavera se ha apoderado del interior.

Todo es diferente cuando entras, todo lo que creías esperar te sorprende, pero siempre es mejor. Siempre. ¿Acaso imaginaríamos pertenecer a un espacio desagradable?

Abramos los ojos. Salgamos.

Todas vuestras preocupaciones vuelven, vuestros problemas siguen dando vueltas en vuestras cabezas, nos encontramos nuevamente en nuestro mundo. La realidad golpea, todo lo que habíamos imaginado se ha vuelto a desvanecer: ese olor a primavera ha dejado lugar a la contaminación, el ambiente fresco regresa transformado en estridente calor y el silencio en aglomeraciones de gente.

Nos alejamos del lugar y regresamos a nuestra vida, nos rendimos rápidamente al ajetreo de Barcelona y nos olvidamos de dónde hemos estado, de qué hemos sentido y todas las sensaciones experimentadas quedan atrás; mas no es necesario recordarlas, pues sabemos que mañana, a la misma hora, volveremos.

Volveremos a ser un niño buscando refugio bajo su sábana.

Imaginemos.

I M A G I N E M O S



I M A G I N E M O S

